

DOMINGO 29° DEL TIEMPO ORDINARIO

Textos: Ex 17,8-13; Sal 120; 2Tm 3,14-4,2; Lucas 18,1-8

“Y Dios, ¿no hará justicia a sus elegidos, que están clamando a Él día y noche?” (18,7)

1. INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Ven Espíritu Santo, llena nuestro corazón con tu amor, ilumina nuestra inteligencia con tus dones, que descubramos en ella la presencia de nuestro Dios. Que leamos, meditemos, oremos y contemplemos a Jesucristo, Palabra viva del Padre. Ayúdanos a descubrir la voluntad de Dios y la manera de ponerla en práctica cada día de nuestra vida. Amén (Se puede entonar un canto al Espíritu Santo).

2. LECTURA: ¿Qué dice el texto?

A. Proclamación y silencio

Proclamar el texto en forma clara, dando importancia a lo que se lee y con pausas entre cada acción relatada. Dejar tiempo para que cada uno lo lea nuevamente en silencio.

Del evangelio de san Lucas (18,1-8). ¹Les decía una parábola para inculcarles que era preciso orar siempre sin desfallecer. ²«Había un juez en una ciudad, que ni temía a Dios ni respetaba a los hombres. ³Había en aquella ciudad una viuda que, acudiendo a él, le dijo: "¡Hazme justicia contra mi adversario!" ⁴Durante mucho tiempo no quiso, pero después se dijo a sí mismo: "Aunque no temo a Dios ni respeto a los hombres, ⁵como esta viuda me causa molestias, le voy a hacer justicia para que no venga continuamente a importunarme."» ⁶Dijo, pues, el Señor: «Oíd lo que dice el juez injusto; ⁷y Dios, ¿no hará justicia a sus elegidos, que están clamando a él día y noche, y les hace esperar? ⁸Os digo que les hará justicia pronto. Pero, cuando el Hijo del hombre venga, ¿encontrará la fe sobre la tierra?» Palabra del Señor.

B. Reconstrucción del texto

Alguna persona puede relatar el texto de memoria.

1. ¿Qué personajes aparecen en la parábola y qué dicen y hacen?
2. ¿A quién se dirige Jesús?
3. ¿Para qué enseñó Jesús la parábola del juez y la viuda?
4. ¿Qué conclusión saca Jesús de la parábola?
5. ¿Cuándo hará justicia Dios?

C. Ubicación del texto

De camino a Jerusalén, Jesús pasaba por los límites entre Samaría y Galilea para llegar al Valle del Jordán y bajar a Jericó; de allí iniciaría la subida a la Ciudad Santa, y es precisamente en estos lugares donde enseña a quienes lo escuchan, la importancia de orar sin desanimarse.

D. Para profundizar

1. Saber comprender la respuesta de Dios

Cuántos habrán dicho: *¿“¿He pedido ya tantas cosas a Dios, y no recibí ninguna”?* Ciertamente son muchas las madres que con fe y con insistencia pidieron a Dios y a la Virgen la curación de sus hijos, y a pesar de eso, los hijos murieron. Y, sin embargo, dice Jesús que es *“necesario orar siempre sin desanimarse”*. Y también, lo que se ha escuchado en otra parte del Evangelio: *“Pidan y se les dará, busquen y encontrarán, llamen y se les abrirá. Porque el que pide, recibe; el que busca encuentra; y al que llama, se le abre”* (11,9s).

Dios sabe mucho mejor lo que le conviene al hombre; Dios como buen Padre, siempre le dará lo mejor, por eso escucha y cumple las oraciones, muchas veces, de un modo muy distinto al que se ha imaginado. Jesús dice que es necesario *“orar siempre”*, que hay que *“clamar a Dios día y noche”*, con insistencia. No promete que sean escuchados aquellos que solamente se acuerdan de Dios cuando tienen un grave problema y piden algo para sí, tal vez de manera bastante egoísta.

2. El Hijo del Hombre

Más de una vez, Dios no da cosas exteriores que se han pedido; el cambio es interior: *“...el Padre del cielo dará el Espíritu Santo a aquellos que se lo pidan”*. Jesús no prometió a los que le siguen una vida cómoda, pero sí la paz y la fuerza de su Espíritu en medio de las pruebas y dificultades.

Solamente la oración que se haga *“en Nombre”*, es decir: en el Espíritu de Jesús, tiene la promesa de ser escuchada. Ante todo, la oración de Jesús antes de morir en la cruz muestra con qué espíritu se debe orar: *“Padre, si quieres, aleja de mí este cáliz. Pero que no se haga mi voluntad, sino la tuya”*.

El juez injusto de la parábola, hace recordar otro juez, el único verdaderamente justo. El texto que precede a la parábola, habla de la venida del Hijo del hombre, lo mismo que la última frase con la que concluye el comentario a la parábola: *“Cuando venga el Hijo del Hombre, ¿encontrará fe sobre la tierra?”*. Cuando Jesús habla del Hijo del hombre, se refiere a sí mismo en su segunda venida. El vendrá como juez, y hará justicia a los pobres. La viuda es una figura típica de los más necesitados en la Biblia. Ella se enfrenta a un “adversario” que probablemente es un rico. Este podría sobornar al juez, pero la viuda no, debido a su pobreza. Afirma Jesús: si un juez que es malo, termina por hacer caso a la viuda, con mucha más razón Dios Padre que es bueno, hará justicia a los suyos.

3. La comunidad lucana

La Comunidad de San Lucas vivía en un mundo hostil. Se habrán hecho la pregunta de por qué no intervenía Dios para salvar a su Iglesia. Parecía que no escuchaba sus súplicas. Dios, aparentemente, quedó en silencio; por eso, San Lucas anima a los cristianos a permanecer fieles

al Señor, manteniendo la fe, incluso cuando la fe vaya perdiendo importancia en el mundo. Los primeros cristianos pensaban que esto ocurriría al final de los tiempos. A más tardar, cuando venga el Hijo del Hombre, Dios defenderá al pobre inocente, injustamente oprimido, y hará justicia a sus elegidos. A más tardar entonces, los que ahora tienen hambre, serán saciados, y los que ahora lloran, serán consolados.

4. Que venga tu Reino

Jesús enseñó a sus discípulos a rezar: *“Padre, que venga tu Reino”* El Reino de Dios llegará a su plenitud cuando venga el Hijo del hombre como juez de la humanidad y de la historia. Algunos fomentan el terror hablando del juicio final como algo temible; sin embargo, éste significará liberación y justicia para los que perseveran en la fidelidad al Señor.

La esperanza de que habrá algún día justicia, no es ninguna invitación a no hacer nada ahora; al contrario, anima a seguir trabajando por el Reino de Dios, pero siempre con las armas del amor cristiano, y nunca con métodos de violencia: *“Felices los que trabajan por la paz, porque serán llamados hijos de Dios”*.

Leer: Lc 11,5-9; 1Ts 5,17; Ap 6, 9-11; Si 35,19; Mt 8,10; Mt 24,12. Comentar

3. MEDITACIÓN: ¿Qué nos dice esta Palabra?

El evangelio de este domingo, nos está invitando a orar siempre sin desanimarnos, confiando en la voluntad de Dios, pues El concede lo que le pedimos según el plan que tiene para cada uno de nosotros. Meditemos ayudados por estas preguntas:

1. ¿Qué se entiende por oración?
2. ¿Cuántas clases de oración conocemos? ¿las practicamos?
3. ¿Cuánto tiempo dedicamos al día para la oración?
4. ¿Confíanos en que Dios nos da lo que pedimos?

4. ORACIÓN: ¿Qué nos hace decir esta Palabra?

Pidamos confiando en la voluntad y misericordia de Dios. Por la Iglesia, los gobernantes, los grupos alzados en armas, las comunidades parroquiales y las familias. Nos unimos todos diciendo: *Señor, enséñanos a orar*.

5. CONTEMPLACIÓN: ¿A qué nos compromete esta Palabra?

En un momento de silencio, consideremos que Jesucristo viene nuevamente a recordarnos que, en el momento de desconcierto en que estamos viviendo, es fundamental la oración constante y sin desánimo, lo cual nos debe llevar a un compromiso de vida. Expresemos sencillamente el compromiso con Dios motivados por esta Palabra.

Canto: El silencio está cantando, MPC 160.